

# DE MIGRACIONES, MARGINALIDADES Y SOMBRA(S) PENSA(N)DO EN IMÁGENES

## ABOUT MIGRATIONS, MARGINALITIES AND SHADOWS THOUGHTS (THINKING) ON IMAGES

Vanina RODRÍGUEZ GARCÉS\*

UNED

RESUMEN: El propósito de este artículo es el de investigar algunos conceptos de la *Filosofía del límite* de Eugenio Trías y de la noción de “genealogía” propuesta por Michel Foucault. Expuestos a partir de dos trilogías de imágenes, se desprenden diálogos que ayudan a pensar cómo se develan esas sombras de la existencia que se esconden en los pliegues de lo racional. La gran pregunta tiene que ver con el “entorno matricial” y con el movimiento de “exilio y éxodo” del ser. Las imágenes elegidas funcionan como “hitos genealógicos” foucaultianos: esas “verdades sin apariencia” y “sin historia” que emergen presentando vinculaciones que inducen a otras lecturas hermenéuticas. El artículo vuelve siempre otra vez –a partir de dos de las imágenes elegidas– a pensarse desde San Juan / Argentina, sitio que tensiona e implica, en este caso, la existencia de todas estas reflexiones y su conexión visual.

PALABRAS CLAVE: Genealogía, Matriz, Sombras, Exilio y éxodo, San Juan.

---

\* Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia-Madrid. Dirección: Angerstr. 9, 90762 Fürth, Alemania. E-mail. vanina.rodriguez@gmx.de

**ABSTRACT:** The aim of this article is to examine some concepts of the *Philosophy of limit* by Eugenio Trías and the notion of “genealogy” proposed by Michel Foucault. From the analysis of two trilogies of images, it is possible to observe the emergence of dialogues that help us to think about how the shadows of existence hidden in the fold of reason appear. The most important question has to do with the “matrix environment” (origin) and with the movement of “exile and exodus” of the being. The chosen images work as Foucaultian “genealogical milestones”, or as “truths without appearance” and “without history” which present linkages that induce other hermeneutical readings. Some of the analyzed images are related to San Juan in Argentina, the chosen place that implies the existence of all these reflections and allows us to visually connect them.

**KEYWORDS:** Genealogy, Matrix, Shadows, Exile and Exodus, San Juan.

## 1. Introducción

Para recordar tuve que partir  
y soñar con el regreso –como Ulises–  
sin regresar jamás. (Peri Rossi, 2003: 61)

Quisiera hacer uso de una posible “metodología genealógica” que se me descubrió hace unos años a partir de la lectura del libro *Nietzsche, la genealogía y la historia* de Michel Foucault. Este texto pone en relieve la necesidad de buscar referencias ontológicas en lugares recónditos, donde pareciera que no hay nada, o en sitios de aparente poca importancia, que muchas veces pasan desapercibidos. Dice Foucault:

La genealogía es gris, meticulosa y pacientemente documental. Trabaja con pergaminos embrollados, borrosos, varias veces reescritos.

Paul Ree se equivoca, como los ingleses, al describir génesis lineales...: como si las palabras hubiesen guardado su sentido, los deseos su dirección, las ideas su lógica; como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, astucias. De ahí la necesidad, para la genealogía, de una indispensable cautela: localizar la singularidad de los acontecimientos, atisbarlos donde menos se los espera, y en lo que pasa por no tener historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–; captar su retorno, no para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reconocer las diferentes escenas en las que han representado distintos

papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han sucedido. (1971: 11)

A partir de estas reflexiones pensadas como genealógicas a la manera de Foucault, es que se buscará en las dos trilogías propuestas en este escrito, posibles parentescos que, obviando linealidades cronológicas, muestren algunos signos que potencian vínculos entre sí.

Igualmente importantes son algunos conceptos devenidos de Eugenio Trías y su *Filosofía del límite* que se retoman en este artículo. Así desde el límite del ser, la búsqueda hacia lo “matrícul”, un movimiento im-possible, en donde se conjuga el impulso pasional y la necesidad –en este caso– de reivindicar el lugar concreto del existente fronterizo. La noción de “sombra” aparece marcando ese quiebre hasta hoy irreparable entre lo que hace al espacio racional y lo que hace al espacio pasional, y descubriendo la pregunta/posibilidad que tal vez indicaría un ejercicio de recuperación de cierto equilibrio entre estos dos ámbitos desgarrrados. Dentro de esas *sombra(s) de la razón* se encuentran también las estéticas que implican a las artes. Como dice Trías:

Es importante someter a crítica a la razón (redefinida como razón fronteriza); y asumir así el paradigma crítico de la filosofía ilustrada ... Es preciso recrear la razón ilustrada ... en perpetuo diálogo con aquellas sombras que la retan de verdad ... la sinrazón, el pensamiento mágico, el mundo de las pasiones, las estéticas de lo siniestro, o el pensamiento religioso (1999: 12-13)

También y atravesando todo esto, se analizará la noción de “ser en exilio y éxodo”, con las preguntas que hacen a su orfandad y que son las que lo impulsan tanto hacia su espacio matrícul como hacia la promesa de lo por-venir, mostrándole en ese andar las sombras del mundo, o sea sus propias sombras.

Del cruce trinitario, entre las imágenes elegidas y las nociones devenidas tanto de Trías como de Foucault, es que se plantean las siguientes cuestiones para pensar la existencia humana, en este instante perpetuo que nos toca vivir.

## 2. Restos – Marginalidades: “El retorno de un lago”

		<p><b>H</b>acer las Américas’ es un término que se sigue utilizando hoy en día en España para referirse a los españoles que inmigran a las Américas para hacer fortuna. Tradicionalmente en la colonización esto se logra por medio de la destrucción de la tierra y otros recursos naturales, así como la sobreexplotación de la mano de obra indígena y la destrucción de las comunidades nativas. Cuando se le pregunta a los europeos que adquieren esta riqueza, explican que son mejores hombres de negocios que los indígenas.</p>
<p>Imagen 1: Protesta de la comunidad Quom / Toba en reclamo de sus tierras y sus derechos. Argentina</p>	<p>Imagen 2: Ruinas de Angualasto en San Juan / Argentina.</p>	<p>Imagen 3: Texto en el marco de la instalación “El retorno de un lago” de Maria Thereza Alves. Documenta 13 – kassel / Alemania, 2012.<sup>1</sup></p>

Estas tres primeras imágenes hablan de una cuestión pendiente en toda Latinoamérica con respecto a los pueblos aborígenes. Gente que vivía en estas tierras antes de la llegada de los colonizadores y que fueron despojadas de sus derechos, destruidos y arrasados sus hábitats y en muchos casos, pueblos enteros aniquilados. Este acontecimiento desvió decididamente el desarrollo y las posibilidades de existencia de estas comunidades.

<sup>1</sup> Dice Maria Thereza Alves: “‘Hacer las Américas’ es un término que se sigue utilizando hoy en día para referirse a los que inmigran a las Américas para hacer fortuna. Tradicionalmente en la colonización esto se logra por medio de la destrucción de la tierra y otros recursos naturales, así como la sobreexplotación de la mano de obra indígena y la destrucción de las comunidades nativas. Algunos de los descendientes europeos explican que adquieren esta riqueza, porque son mejores hombres de negocios que los indígenas.

El mercado de Tlatelolco, donde se vendían los productos agrícolas de Chalco, tenía hasta 60 000 personas comerciando diariamente antes de la colonización. Cortés estaba impresionado con su tamaño y pensaba que era dos veces más grande que Sevilla.

Un artista holandés una vez me preguntó si yo pensaba que los holandeses no trabajaban lo suficiente. Yo me quedé perpleja y pregunté a qué se refería. Había regresado recientemente de un viaje a México y decía que le sorprendía encontrar que las personas allí trabajan desde muy temprano hasta muy tarde, como los cajeros de supermercado que pueden trabajar desde las 7 de la mañana hasta la media noche. Su cultura le había enseñado que la pobreza es el resultado de la haraganería y hasta ese viaje él pensaba que esto era verdad.”

Las tres imágenes a las que –pensando en noción foucaultiana de genealogía y parentesco–, he dado en llamar como la obra de Alves “El retorno de un lago”, hacen referencia a esta álgida cuestión:

-la huelga y protesta de la comunidad Quom en el norte de Argentina (que desarrollaré en el siguiente subsección);

-el espacio vacío, desértico con restos de ausencia: la desolación de Angualasto en San Juan (también Argentina), en donde se esconde un pasado que se ha tornado remoto, tan remoto que poco es lo que nos ha quedado en símbolos con posibilidades de *gozne* y de habitar la frontera. El desierto, lo destruido, muestra destellos de algo que querría hablar, re-tornar como aquel lago. Fragmentos que a través de una extraña sordina que distorsiona, no nos permite ver casi nada de lo que hubo allí, en un pasado no tan lejano en tiempo pero ya remoto por el aniquilamiento de su gente y el vaciado de su contenido. Lo desértico de esta imagen y sus prácticamente nulas posibilidades de re-tornar, apabullan tanto como la ausencia de ese intuido grito silencioso en el desierto;

-y la instalación de la artista brasileña Maria Thereza Alves “El retorno de un lago” que basa sus investigaciones alrededor de la historia del lago Chalco en México, desecado a principios del siglo XX por Iñigo Noriega Laso, quien decidió arrasar con este ecosistema y someter o expulsar a los nativos.

El texto extraído de la instalación de Alves, relata una de las formas en que el gran discurso dominante, impone su modelo. Sin embargo desde hace unos años, el lago emerge de nuevo, como un recuerdo obstinado que persiste. El retorno de lo reprimido. Un sitio donde lo oprimido, como aquel espectro derrideano sumergido, tiene la capacidad de re-tornar, o tal vez sea parte de aquel resto potente siempre por-venir.

## **2.1 *Reflexiones “al margen”***

Hay una ligazón con el lugar en el que uno nace, que es el que nos deja su marca matricial. De algún modo se es en relación con ese sitio primordial. La tierra, como muchas veces han sabido reconocer los pueblos originarios, es asimismo la matriz que crea, conforma y marca.

Existe siempre una nostalgia, una sensación de extrañamiento para ese ser que debe vivir en el exilio o en el extranjero (ambas palabras relativas a algo que está o que salta “afuera”). Es como si algo de eso que conforma, se hubiera desvanecido y por tanto una parte del ser ese que alguna vez fue, se ha quedado en el lugar del que se proviene. Hay una parte conformante en todo existente que tiende un estrecho lazo con su lugar de procedencia, y que sólo se puede manifestar en ese lugar. Quizá sea por eso que los destierros son, la mayoría de las veces, duros hasta lo insopportable, porque esa parte del ser que sólo puede *ser* en su lugar de procedencia, se ha desgarrado, se ha quedado del otro lado, en otro lado.

Según Eugenio Trías y su *Filosofía del límite*, existen tres cercos: el “cerco del aparecer” o nuestro mundo concreto; el “cerco hermético” o lugar que se nos niega y al que, al menos mientras estemos en existencia, no podremos acceder; y el “cerco fronterizo” que algunos de los existentes serían capaces de habitar durante breves fulgores. En ese “cerco fronterizo” se filtrarían de manera velada y en sombras, algunos resabios obturados de lo hermético (dentro de este intersitio de la frontera ubica Trías a las artes, a las pasiones y a lo que no se deja nunca avizorar ni entender del todo). El “cerco hermético” es el que impone y dispone ese límite que no se traspasará mientras se dé la curva de la existencia (Cfr. Trías, 1999: 26).

El límite en el mundo se puede pensar también como la tierra en la que existimos (país o región). Ésa en la que llevamos a cabo nuestra mundana ruta. Esa tierra que habla de: “...el misterio de la materia viviente. Materia significa madre y matriz. Materia es siempre lo matrional, lo materno” (Trías, 2001: 143). La tierra en sí, es límite y posibilidad. Es la que en muchos sentidos nos ha otorgado nuestras determinadas características, y la que fija el marco de referencia que, por el tiempo que dure nuestra existencia, no podremos traspasar. La tierra es nuestro cerco.

La tierra habitada por el fronterizo posee la cualidad de, en ciertos momentos, transformarse de “cerco del aparecer” o mundo concreto, a “cerco fronterizo” con sus posibilidades de desliz, de coyuntura, de bisagra, de gozne, de sitio allende el límite, en tanto nosotros con nuestros actos y nuestras *vozess imperativas y creadoras*, la habitamos de diferentes maneras. A lo largo de los siglos ha habido siempre conflictos por la tierra. Significa poder por un lado y por eso la avidez de tener más, de poseer las tierras de otros; y por otro lado es la esencia conformante y el límite posibilitador. El lugar que significa al ser como ese determinado ser que se es.

Es también el eslabón que pone al existente en lejano contacto con esa (im) posible matriz perdida. Una referencia fundamental hacia lo disipado, que en la orfandad del ser se puede conservar de algún modo. El concepto de matriz, desarrollado por Trías está dotado de un componente metafísico que lo resalta en su sustancia. El desvío argumentativo aquí propuesto, tiene sin embargo por prioritario reivindicar ciertas luchas de un posible *devenir matricial* hermenéuticamente abierto y que escapa, en cierto sentido, a lo específicamente expuesto por Trías como categoría matricial. Un anhelado *amor-pasión* que im-pulsa a los existentes –en este caso los pertenecientes a la comunidad *Quom*– a un movimiento vital, hacia lo matricial. Lo matricial en tanto (im)posible origen perdido; casa, tierra principal, sitio necesario para que la curva de la existencia sea viable.

La historia de las gentes que han habitado desde tiempos pretéritos el suelo de lo que hoy se conoce como Latinoamérica, es y ha sido difícil. La comunidad *Quom/Toba* (entre muchas otras) tiene, lamentablemente, que luchar por ese lugar que le corresponde. En un gesto admirable que muchas veces ha quedado ignorado, estas personas están atendiendo a sus voces imperativas que les reclaman un presentarse y pugnar por el espacio vital de su existencia. Argentina como nación, incurre en una grave falta al seguir desoyendo las voces de justo pedido de sus propios pueblos originarios. Falta, a la manera alemana de *Schuld*, o sea eso que hace referencia a “culpa” y “deuda”. Lamentablemente en los últimos tiempos esta cuestión lejos de mejorar, empeora. Personas que tienen otra relación con lo insondable, otra relación con la tierra, con la matriz, con el límite, y por tanto con la existencia misma, son perseguidas, reprimidas y discriminadas. De esa otra relación se resalta lo siguiente:

Entre esos “caminos abiertos” ahora sepultados estaba, por supuesto, el de los qom/tobas, así como el de cientos y cientos de esos pueblos que, en efecto, estaban ab origem (en el comienzo). Allí había, por ejemplo, mitologías y cosmogonías que no por no responder al logos hoy totalmente tecnificado de la ciencia moderna dejaban de bucear en el sentido de un universo enigmático. Pero también había –porque para ellos formaba parte de una totalidad compleja y diversa pero integral– formas de producción, de cooperación social, de organización política y económica sustantivamente democráticas que incluían un profundo respeto por la tierra y la naturaleza, y que eran desde ya estructuralmente incompatibles con el avance del capital agrario transnacionalizado... (Grüner, 2011)

El deseo y la búsqueda tienen que ver con un posible logro de lo fundamental (en este caso el derecho al lugar, también el derecho a lo necesario y vital para la subsistencia), que aún en la mayor parte del mundo está pendiente.

Se dice también que las tradiciones son el tesoro de los pueblos. Son en efecto, lo que una comunidad posee como acervo propio; son lo propio, el estilo propio de esa comunidad, lo que la singulariza como tal comunidad, lo que hace de esa comunidad una persona, lo que determina su propia personalidad. (Trías, 1978: 129)

El reclamo de estas comunidades por su tierra, que pone en referencia y en tensión con la matriz y con lo primordial, debe ser escuchado. Se trata de cuidar un tesoro único (prueba y testimonio de las indagaciones desde el límite) que puede vivir solamente en el seno de esa comunidad, en sus tierras y en su digna memoria como pueblo: “Indio toba / el guazuncho y las corzuelas, / la nobleza del quebracho / todo es tuyo y las estrellas.” (Luna, 1972)

### 3. Desesperación – Sombras: “La torre de Babel”

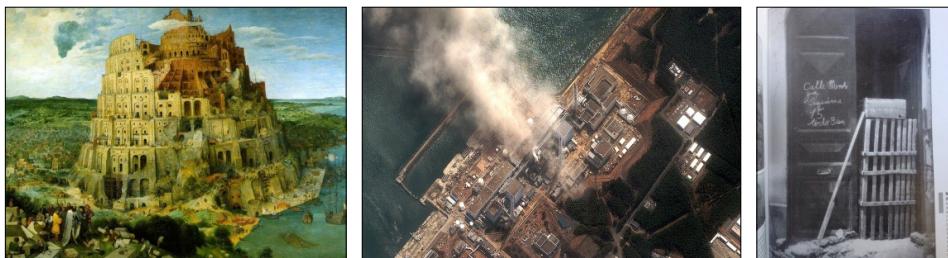


Imagen 4: Pieter Brueghel el Viejo. “La torre de Babel” (1563). Óleo sobre tabla. Kunsthistorisches Museum – Viena.

Imagen 5: Fukushima/Japón. Estallido de la central nuclear de Fukushima Dai Ichi. Marzo de 2011.

Imagen 6: Portal de una casa en San Juan/Argentina, luego del terremoto de 1944. Texto en la puerta: “Calle Mendoza esquina 15. Todo bien.”

La segunda trilogía de imágenes está referida al sueño de grandeza de “la Razón” devenido de la Ilustración y a sus pretensiones de infinitud. También al lado en sombras de esta aparente razón absoluta, o sea al desastre y desesperación

provocados por las catástrofes, que nos devuelven (en el mejor de los casos), a la realidad de nuestra esencia finita. Y en medio de esa catástrofe, a percibir la capacidad que posee el ser humano de reorganizarse para poder seguir, para poder sobrevivir.

Las tres imágenes de este apartado, reunidas y emparentadas genealógicamente bajo el título “La torre de Babel” son:

-la obra de Brueghel “La torre de Babel”, como esa metáfora, o ese deseo de construcción en altura sin atender que los cimientos crujen, se desgarran, se quejan. Los cimientos, las sombras, lo que resta sin comprensión, sin cuidado. Ese lado oscuro y a la sombra. Ese im-possible entendimiento humano que connlleva al desbarrancamiento y la catástrofe

-el estallido de la central atómica de Fukushima en Japón y lo que este acontecimiento implica en la conciencia racionalizada de un mundo global, que tiende a suponer que la ciencia y la tecnología actual pueden solucionar y salvar todas las debilidades, todas las transitoriedades y todas las catástrofes.

-el terremoto de 1944 en San Juan/Argentina, que fue un “hito genealógico” que significó un punto de quiebre en la historia de este sitio y en las historias particulares de sus habitantes. Los sobrevivientes quedaron marcados y en muchos casos sus relatos transpasaron parte de sus marcas a las generaciones posteriores. En la imagen aquí presentada, la utilización de la herramienta lingüística que en otros casos funciona como “condena” y arbitrio, aparece como promesa de re-encuentro y esperanza.

### **3.1 Reflexiones “sombrias”**

Eso recóndito e infinito que se agazapa en las sombras del *logos*, es el tesoro humano. La posibilidad de hablar, de entender, de interpretar y de crear. La capacidad de alzarse hasta ese lugar limitante desde el que se ven algunos, quizás escasos, pero asombrosos destellos del otro cerco, del otro sentido, de lo velado y oculto. El actuar en ese *cerco fronterizo* es el que da la clave principal a la existencia del *ser del límite*. Ese ser al que por razón, le pertenece el habitar ese espacio, a la vez que lo crea y lo interpreta. Y es en el habitar fecundo de este particular y rico *suelo fronterizo*, en donde el ser huérfano puede llegar a ser

resistente (siempre dentro de los parámetros regidos por su orfandad). Es en este suelo de la frontera en donde la confrontación de los opuestos, aparentemente irreconciliables, se torna fecunda y productiva. Es en este *cerco fronterizo* en donde el *logos* auténtico y prolífico juega su carta principal, alzándose hacia el espacio hermético franqueado por lo denso e incomprensible.

La multiplicidad de modos de habitar este terreno se vuelve infinita, tan múltiple e inagotable como seres en búsqueda existan, habitantes de la frontera. La cuestión, llegado el punto, es canalizar las fuerzas en un trabajo de diálogo entre eso producido y los productos colindantes, los productos otros y de los otros. Saber abrir el poder y la dimensión que posibilita el diálogo.

Se llega por esa vía a la confluencia con la *Babel*, como ese lugar de encuentro y coincidencia, de voluntad de trabajo *titánico* desde el *cerco fronterizo* en dirección al “cielo” de la región hermética. Sin embargo existe una amenaza, el peligro, su cara más siniestra. La tarea es atender a esa intención conciliadora y en diálogo con su oscuridad, precariedad y finitud, que también es parte fundamental de ese *ser del límite*.

Pieter Brueghel el Viejo fue un pintor y grabador flamenco nacido alrededor de 1525. En sus trabajos se encuentra siempre ese elemento inquietante que dentro aún de pinturas más o menos apacibles, relata su misterio. La alegoría que representa *La torre de Babel* (1563) comenta, con un dejo irónico, el proyecto humano de perfección basado en el raciocinio renacentista, que hallaría luego sus discípulos más apasionados y su consolidación como proyecto, en la época de la Ilustración.

“La torre de Babel” concebida por Brueghel se trata, desde luego, de un proyecto que fracasa, ya que en el origen del mismo, en sus cimientos, se halla su falta (clara analogía con nuestra propia existencia en el mundo o *fundamento en falta* de todo existente (Cfr. Trías, 1999: 41-46)). Falta que en lugar de ser asumida, se oculta tras la obsesión ciega de un deseo de construcción “hacia arriba”. La “Torre de Babel”, alegoría de nuestra inteligencia y capacidad humana se quiebra y se desmorona. Los evidentes derrumbes no impiden que en otros lugares, seres míminos y testarudos sigan intentando levantar un proyecto destinado al fracaso. Impresiona la porfía con la que los pequeños seres de la pintura, apuntalan tozudamente, una y otra vez, esta torre decrepita. Esa Babel representa no sólo la necesidad avasallante y el castigo “divino” por esa necesidad, sino también

el prodigo de la fuerza, el tesón y las múltiples posibilidades humanas: la riqueza y las posibilidades de las diversas formas creativas.

Lamentablemente no estamos siendo capaces de priorizar la diversidad por sobre las barreras que enceguecen. Desde este proyecto colosal pero irrealizable, se pone en evidencia el límite que nos devuelve, desde aquellas aspiraciones divinizantes, a nuestro cerco. Devuelve un ser resentido y enfadado, que no quisiera renunciar a su pretensión de infinitud a pesar de la clara advertencia limitante. La mayoría de las ínfimas miniaturas presentes en la pintura de Brueghel siguen aún hoy echándole fuerza a la maquinaria tecnocientífica que se encesta en una “construcción en altura” desoyendo el consejo de ciertos *ingenieros* (aún escasos), que al modo de Trías, asumen la caída y la falta, intentando trabajar en un sentido que acepte su carácter finito y liminar.

El camino de la “Babel obstinada y ciega” lleva hacia parajes inciertos, en los que en muchos casos parece esperar un futuro nada promisorio. Esa desgarradura entre el sujeto “pasional”, y el sujeto “racional” se levanta intimidando. Es una desgarradura que desbarata y arruina ciertas capacidades del ser humano. Ésas que tienen, en efecto, un dejo “divino”. Se trata, sin embargo, de una divinidad encarnada en esta vida, muy lejos de la infinitud y de los absolutos totales. Es un “don divino” en el sentido de *objeto* precioso y único: la capacidad de habla, escritura y *logos*, pero que siempre se encontrará encarnado en el suceso diario, cotidiano, efímero y frágil.

Si se ha producido un desgarre entre estas dos cuestiones, si existe una escisión, una ruptura y un corte entre ese sujeto pasional y ese sujeto racional, se producirá un *sangrado*, fluido que buscará sus caminos de salida para mostrar la falacia y del modo que sea, intentar curar, cicatrizar y reorganizar este estado. A veces ese *fluído-sangrado* de la existencia en situación de desgarro, encuentra la salida o la abre a la fuerza, de modos inesperados, empujado por la presión de la situación y en muchos casos provocando el desastre. Se trata de fuerzas subterráneas, potencias que pujan por salir, potencias que se encuentran latentes e irrumpen.

Un posible *punto genealógico* relativamente reciente, emerge hablando de la inconveniencia de este nuevo espacio sacralizado que ha encontrado el ser humano en la “gran Razón con mayúscula”, la que no le deja espacio a otros sentidos y sentires. Un *punto genealógico* surgido del desgarro, y postulado por

esta “Razón con mayúscula” que conlleva a su límite total: la muerte y la catástrofica devastación.

El acontecimiento al que se hace referencia, ocurrido en marzo de 2011 en la planta nuclear de Fukushima en Japón, sumió en el pasmo y en el espanto, incluso a esos que se suponían superpoderosos en su tecnificada seguridad. Aún peor que un desastre natural, es el desastre natural al que se le suma la catástrofe proveniente de la necia Babel humana. No sólo se trata de la muerte individual de seres humanos (que ya es devastadora de por sí) o de las posibles complicaciones físicas existenciales para las personas que habitan las cercanías del desastre y el injusto y monstruoso correlato en su descendencia; sino también una devastación ambiental enorme, con sus problemas para la tierra y todo lo existente. Como en Chernobyl, pasarán generaciones hasta que este sitio pueda volver a ser siquiera habitable.

Lo siniestro de la situación radica en la absurda convicción de que eso que el hombre había construido, formaba parte de un plan pensado para proveer una vida de amable bienestar. Esa forma de energía pensada para el bien humano, se convirtió en su máximo enemigo, en un país en donde, se creía, las probabilidades de error eran –supuestamente– nulas.

Confrontado el ser con este límite total, devuelto a su calidad de huérfano en su *cerco del aparecer*, se torna decisiva una reflexión profunda con relación al modo de situarse *en el mundo*, y no como se ha intentado hasta ahora *sobre* el mundo. La “divinidad” con la que contamos no puede ir más allá de nuestra finita precariedad; es una “divinidad” humana, una “divinidad” con minúscula.

En esta tierra donde la ignominia se hace presente, la pregunta indaga en cómo trabajar en dirección a un conocimiento y a una racionalidad que contemple sus lados ocultos e infranqueables y los límites que lo cercan.

Trías habla de una desgarradura que aparece como siniestra entre *ars* y *tejné*: “La vieja palabra *tejné*, tan presente en los diálogos platónicos, se disocia, como se ve en dos modos separados, enajenándose y desgarrándose en aquellos términos con los que se pretende traducir, arte y técnica...” (2003: 225) Se hace necesaria una reconciliación lógica que empiece a salvar aquella desgarradura entre *ars* y *tejné*, entre razón y pasión. Una reconciliación de lo que hasta hoy hemos entendido por *logos* y su otra parte escindida y rechazada que se encarna en nuestro concreto y limitado existir.

Y sin embargo y a pesar de toda desesperanza, nos topamos también con una inaudita capacidad de reorganización y reconstrucción del caos. Una especie de ave fénix que sabe renacer de sus propias cenizas. Levantarse desde sitios apabullantes y alzarse hacia el lugar de la frontera, que también es el sitio de la posibilidad renovadora y de la reconstrucción. Lugar del diálogo y de la re-creación. Lugar del encuentro y de la esperanza. Volviendo a San Juan/Argentina y a aquel desastre natural, un terremoto que dejó en ruinas a la ciudad, se hace necesario rever la –para muchos– traumática imagen, se hace necesario pensar en su texto: “calle Mendoza esquina 15: todo bien”. Una urgencia desesperada de comunicar, que es lo mismo que existir. Una imagen que desde las ruinas se hace eco de un lenguaje común para hacerle frente a lo devastado. Un lenguaje común como sueño solidario de la humanidad que aquella Babel imprudente y ambiciosa había venido a importunar. Luego de la catástrofe, perduran los desgarrados relatos de sus habitantes supervivientes, luego del quiebre, luego de la rasgadura natural de la tierra; la propuesta y opción es seguir adelante, trabajando, construyendo, apasionándonos, pensando y revisando un posible movimiento porvenir que no deje de optar también por el diálogo con las sombras de lo recóndito.

#### 4. Conclusiones migrantes

En el fragmento citado al principio de este texto, en donde Foucault se refiere a lo genealógico, se nos habla de la *singularidad* de ciertos *acontecimientos* y en *todo eso que pasa por no tener historia* y que tiene que ver con los *sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos*. Estos acontecimientos tan singulares como cardinales parecen confluir con lo que Trías entiende por ámbito de las pasiones: “la pasión lejos de ser ciega es premisa de lucidez; nos dice que no es suya una posición pasiva y sometida, sino activa y sobre todo receptiva y que precisamente sería esa posición receptiva «la que funda el orden del conocer» (2013: 9). La meticulosidad en la búsqueda de esa genealogía muchas veces ausente pero pasional, parece ser el motor que posibilita finalmente la capacidad apasionada de asombro, que lleva al existente a abrirse camino entre las sombras de las preguntas. El quiebre que implica cualquier irrupción del acontecimiento genealógico pasional, es el motor de apertura y es el que a la vez puede conllevar la re-visión y el cambio.

Retomando el boceto en sombras, migratorio y en éxodo trazado en este escrito, es que dentro del complejo cruce de ascendencias genealógicas argentinas,

están también aquellos ancestros que bajaron de los barcos. Toda esa gente que plegó su vida del otro lado del océano y la desplegó, en este caso, en San Juan/Argentina. De la “vieja casa”, esa atrás del océano, sólo quedan los relatos teñidos de gran melancolía, de un lugar que sólo existe en la respiración y en la íntima existencia de cada uno. Severo Sarduy habla del *retombée* una extraña figura atemporal, una “causalidad acrónica, isomorfía no contigua o consecuencia de algo que no se ha producido, parecido con algo que aún no existe.” (Sarduy, 1974: 9)

Hace años que vivo lejos. La fuerza que me empujó en el año 2002 a la emigración, tal vez no diste tanto de la fuerza que movió a algunos de mis antecesores a buscar nuevos rumbos interoceánicos, haciéndole frente a una lejanía abismal. Quizá haya algo de *retombée* en que los padres de mis abuelos fueran a la Argentina hace más de un siglo para que yo pueda estar desde la vieja Europa siempre volviendo. “Volveré siempre a San Juan”, como dice el poema de Tejada Gómez, significa ausencia, significa no estar en San Juan, no estar para poder siempre volver. Parafraseando al epígrafe de Peri Rosi, se piensa que para recordar hay que partir; para regresar hay que soñar con ello, ese regreso anhelado hacia esa sombra matricial y en falta. Regreso por tanto im-possible.

Hay un concepto que queda retumbando en un extraño vacío conforme de lo que Trías llama el *fundamento en falta*. Un concepto que pretende articularse con pensamientos ulteriores, desde esas marginalidades de lo que adeudamos (*Schuld*) con un posible futuro por-venir esperanzador y con un errar al margen de esas sombras que aunque ausentes, no se pueden evitar. Se trata del concepto de *matriz*... O también, de un eterno migrar en busca de una matriz tan des-conocida como perdida y añorada. Volver, retornar al estado matricial es una de las pasiones im-possibles. La matriz es el espacio del *fundamento en falta* que, a pesar de ser conforme es, desde siempre, evasivo y es también lo que prescribe y pre-escribe hacia futuro. Es el principio absoluto que rechaza todo acercamiento, es lo que expulsa hacia afuera, una marginalidad original, que luego devendrá en migración. La matriz habla de aquel caldo primigenio de la vida que ha quedado anulado de la posibilidad humana de habitarlo. Previo a toda conciencia de mundo, es el espacio anterior por excelencia. El que retoma y reafirma toda sombra y el que catapultta tanto hacia el exilio como hacia a la posibilidad re-creadora de la esperanza.

Se concluye aquí intentando retomar algo de la singularidad de aquello que aparenta no tener importancia: nuestros restos originarios, nuestros desiertos, lejanías y hecatombes; nuestros desastres y nuestras verdades sin apariencia, esas

que son, -tanto como nuestros mensajes alentadores en una puerta después de la catástrofe, o como nuestras migraciones, o nuestros trabajos más apasionados- son, decía, nuestra posibilidad de existencia, nuestro infinito “por-venir”, nuestro andar errando en un migrar eterno de exilio y éxodo. Éso que tiene la potencia de re-crear una y otra vez el signo de lo pretérito anterior, re-pensándolo y re-viviéndolo hoy.

## Bibliografía

- FOUCAULT, MICHEL (2008). *Nietzsche, la genealogía y la historia*. Valencia: Pre-textos [Trad. José Vázquez Pérez].
- GRÜNER, EDUARDO (2011). “Los quom y la (nueva) decadencia de Occidente” [en línea] Periódico *Página 12*. Consultado el 11 de noviembre de 2017 en <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-168236-2011-05-16.html>
- LUNA, FELIX (1972). “Antiguos dueños de las flechas”. Grabado en el disco *Cantata sudamericana* de Mercedes Sosa con música de Ariel Ramírez.
- PERI ROSSI, CRISTINA (2003). *Estado de exilio*. Madrid: Colección Visor de Poesía.
- SARDUY, SEVERO (1974). *Barroco*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TRÍAS, EUGENIO (2001). *Ciudad sobre ciudad*. Barcelona: Destino.
- (1978). *La memoria perdida de las cosas*. Madrid: Taurus.
- (1999). *La razón fronteriza*. Barcelona: Destino.
- [1991]. *Lógica del límite*. Barcelona: Círculo de lectores, 2003.
- [1979]. *Tratado de la pasión*. Barcelona: Debolsillo, 2013.

Recibido: 14/02/2018

Aceptado: 15/11/2018

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0



